



SAMUEL FLORES LONGORIA

“VIDA UNIVERSITARIA HA MARCADO LA RUTA Y EL DESARROLLO DE LA UNIVERSIDAD”

Jefe de redacción de 1955 a 1960, el periodista e investigador recuerda las páginas del periódico ilustradas por grandes de la plástica nuevoleonesa.

JOSÉ JUAN ZAPATA PACHECO

Don Samuel Flores Longoria pasa sus días entre libros, papeles e historia. En sus estantes cuelgan reconocimientos de asociaciones periodísticas y de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia y Geografía. Se mantiene activo, leyendo, investigando y como coordinador editorial de la Facultad de Derecho de la UANL.

Sin embargo, en 1955 don Samuel era un muchacho de 19 años, estudiante de Derecho que hacía sus “pininos” en la redacción de *El Porvenir*, donde su fuente asignada era la entonces Universidad de Nuevo León.

De ahí que lo más natural fuera el vincularse a personalidades como Alfonso Reyes Aurecochea, quien en ese entonces era director del periódico *Vida Universitaria*. Pronto, el joven Samuel se encontraría al frente de la jefatura de redacción.

“Para mí fue una gran experiencia y una gran satisfacción el haber colaborado cinco años en *Vida Universitaria*, desde el 55 al 60”, menciona en entrevista, a la vez que recuerda la figura del ex director Reyes Aurecochea como “un gran crítico de arte, pintor, escultor y escritor”.

En ese entonces las 16 páginas semanales de *Vida Universitaria* iniciaban con artículos de índole cultural, luego seguían páginas destinadas a lo noticioso y cerraban con notas deportivas.

Se tiraban 10 mil ejemplares, y sus páginas estaban ilustradas por los más aventajados alumnos de la Escuela de Artes Plásticas, que luego serían reconocidos como grandes



maestros del arte nuevoleonés. Entre ellos Gerardo Cantú, Guillermo Cenicerros, Pablo Flores, y el propio Alfonso Reyes Aurecochea.

“Se les empezó a dar un pequeño estipendio a los dibujantes. Recuerdo que se les pagaban 25 pesos por dibujo. Y a veces bromeaban porque decían que sacaban más que Alfonso Reyes. Porque si publicaban más de cuatro dibujos ya eran más de cien pesos”, recuerda Samuel Flores con una sonrisa.

El “Regiomontano Universal” era una referencia indispensable en el periódico, donde su columna de *Las Burlas veras* era una de las más leídas, pero además de Reyes, *Vida Universitaria* contaba con otras colaboraciones nacionales como las de Francisco Carmona Nenclares, Andrés Iduarte, Eli de Gortari o el poeta colombiano Jorge Artel.

“

Había un gran entusiasmo entre los estudiantes universitarios. El periódico llegaba a todas las escuelas.

”

“Don Alfonso Reyes decía de Alfonso Reyes Aurecochea que era su *re-tocayo*. Un día le mandó una tarjeta de España que decía que allá existía otro *re-tocayo*, otro Alfonso Reyes”, comenta Flores Longoria.

“Había un gran entusiasmo entre los estudiantes universitarios. El periódico llegaba a todas las escuelas. En los años cincuenta la Universidad tenía unos 5 mil alumnos y se hacían 10 mil ejemplares de *Vida Universitaria*, pero se distribuía a nivel nacional. Lo enviaban a todo el país y a universidades extranjeras.”

El periódico, que se imprimía en los talleres de Sistemas y Servicios, contaba además con una gran cantidad de anuncios publicitarios, lo que habla del impacto que tenía la publicación dentro de la sociedad universitaria. El gerente de publicidad en ese entonces era Matías Garza Sanmiguel.

“Don Matías Garza era el gerente de publicidad y se me vivía enojando porque los anuncios a veces se los mandaba al final. Decía que los anuncios eran los que sostenían al periódico. Y sí, son lo que lo sostienen, pero no son el periódico”, dice con otra sonrisa don Samuel Flores.

Como publicación del Patronato Universitario, el semanario contaba con muchos apoyos, ya que detrás de él estaban personalidades como Manuel Barragán, empresario fundador de varios periódicos.

Y precisamente ese patronato hizo de *Vida Universitaria* una de las tradiciones de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

“Hay dos grandes publicaciones que han marcado la ruta y el desarrollo de la universidad, uno de ellos es *Vida Universitaria* y el otro *Armas y Letras*, aunque *Armas...* tenía un carácter más bien literario, y *Vida...* era informativo y cultural”, remata Flores Longoria.